

Este año celebramos los 50 años de reconocimiento oficial de nuestra Universidad.

La historia de nuestra Universidad y de sus sedes, es sin dudas, el resultado de múltiples sucesos que se desplegaron desde hace más de 50 años y de manera ininterrumpida, desde nuestros fundadores y sus ideales hasta nosotros hoy.

Fueron estos acontecimientos los que dieron impulso al concurso generoso y comprometido de muchos que, con diferentes roles y responsabilidades, se sumaron a la construcción de esta casa de altos estudios.

La identidad y características particulares de esta Universidad, son resultado del desarrollo temporal de estas voluntades.

Por ello, es relevante que en este aniversario resaltemos de manera especial este valioso aporte de muchas personas de esta sociedad Tucumana y de nuestra comunidad, entre las cuales me permito destacar a los Sres. Rectores que me precedieron en la conducción y que tuvieron la enorme responsabilidad de dirigir y consolidar esta obra. Sus trayectorias y compromisos fueron importantes para el crecimiento y madurez de la UNSTA.

Vaya para todos ellos mi agradecimiento y el de la institución que circunstancialmente represento por su trascendente y significativo aporte a esta Universidad.

Nuestra Provincia se encamina a ser un referente destacado en la culminación del período histórico de los bicentenarios nacionales y también americanos que van, desde 1910 a 1916. Tucumán fue el

ámbito donde se declaró formalmente la Independencia de nuestra nación Argentina.

Es importante también resaltar el rol de la OP, fundadora de nuestra universidad y que en 2016 cumple 800 años, por su participación concreta en todo este período, desde el cabildo del 25 de Mayo de 1810, hasta las gestas trascendentes en que se fue definiendo la independencia y construyendo el concepto de nacionalidad.

La fundación de Universidades en América, comienza al poco del descubrimiento, considerándose a la de San Marcos como la más antigua. Inició en 1548 con los estudios generales que se brindaron en los claustros del convento del Rosario de la orden de Santo Domingo, colocándose así a la vanguardia en la formación de capital humano al servicio de la comunidad americana y de su futuro desarrollo. En sus claustros se formaron importantes y destacados americanistas que luego tendrían un rol trascendente en los procesos independentistas.

El modelo que estas Universidades adoptaban en general era el de las universidades Españolas como la de Salamanca, y fueron fundadas principalmente por órdenes religiosas, como los jesuitas, dominicos, franciscanos; sus carismas, sus compromisos con la acción evangelizadora de la cultura perduran hasta hoy como improntas distintivas.

A partir de estas constituciones iniciales, la fundación de Universidades en América se extiende con rapidez por todos los países que fueron germinando durante las gestas de las independencias en nuestro continente.

Todos y cada uno de estos acontecimientos que se desarrollaron en el pasado, constituyen hoy las bases fundacionales de las estructuras en

que desenvolvemos nuestras actividades tanto en el orden institucional y jurídico, como en el educacional y social.

Hoy, al igual que ayer, compartimos como Universidad, los ideales que provienen de esta tradición universitaria en particular. Tradición que nos remite a su ser católico y dominicano, presentes desde la fundación, y también a la herencia milenaria recibida de las universidades occidentales desde el origen mismo de su historia.

Reconocernos como Universidad en esta historia, nos convoca a renovarnos abrevando en estas fuentes, a comprometernos, de cara al futuro, como Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, con esta emprendedora región del Norte Argentino.

Como herederos de esta tradición histórica cumplimos así nuestro servicio público de formación integral de capital humano de valor, alimentando nuestra sociedad con una corriente continua de graduados, cuya formación, capacidades y conocimientos, les permitieron y les permiten hoy involucrarse proactivamente en todas las áreas y actividades de la sociedad.

En este siglo XXI comenzaron y todo indica que continuarán, profundos cambios paradigmáticos, muchos de ellos disruptivos, impactando en todos los órdenes de la vida, desde la sociedad, sus relaciones, los procesos de educación, el rol del ciudadano en la política, la economía la tecnología etc., interpelando a las Universidades a redefinir sus propios paradigmas conceptuales y de funcionamiento.

Como Universidad Católica, estos nuevos paradigmas nos exigen, y así lo estamos haciendo, actuar como fieles custodios de la relación armoniosa entre la razón, la ciencia y la fe, y desplegar nuestra misión

con una visión sistémica, no fragmentada, promoviendo y proveyendo a la sociedad de una oferta académica y servicios que se distinguen por el enfoque integral de la formación y del conocimiento. La Universidad busca con esta formación preparar un profesional sólido, que sea a la vez un ciudadano comprometido con la sociedad, con el respeto por la vida, por el medio ambiente y por los derechos de la persona humana, en tanto hija del Creador e integrada en plenitud a lo creado.

En el corto y mediano plazo, desarrollamos estos productos y servicios académicos para que sean pertinentes a los requerimientos presentes de la sociedad y de sus miembros, mientras, en el largo plazo trabajamos con los posibles escenarios para la mejor proyección futura de la sociedad humana a fin de asegurar su progreso y felicidad.

Como Universidad Privada, nos modernizamos para operar con eficacia y eficiencia en la prestación de nuestros servicios, a fin de aportar a la sustentabilidad y persistencia de la UNSTA como una institución Universitaria de referencia.

De esta manera renovamos nuestra organización institucional, con infraestructuras edilicias y tecnológicas adecuadas y modernas, formando planteles de talento, comprometidos que atiendan al desafío de cumplir en plenitud con nuestra misión.

El Plan estratégico Institucional, base para el progreso y guía para la gestión de la Universidad, señala expresamente que estas acciones a completar en los próximos años, deben realizarse con una visión integral, ordenando así nuestro quehacer en este caminar hacia el futuro.

UNSTA
2015

Los invito a todos a seguir trabajando, como hasta ahora, para contribuir al engrandecimiento de nuestra comunidad y de toda la sociedad, para hacerla más sabia, más solidaria, y mejor preparada, para así legarla, como corresponde a toda obra humana, enriquecida y sólida a otros que sin duda habrán de seguirnos en el futuro.

Muchas gracias

LRA/8/15